



**Francisco Miranda  
Hamburger**  
framir@portafolio.co  
Twitter: @pachomiranda

## CARTA DEL DIRECTOR

# Sin líder ni brújula

Las consecuencias que generó la transmisión en vivo del Consejo de Ministros del gobierno Petro, el pasado martes, no cesan. La 'tormenta política' que creó la llegada del ex embajador, Armando Benedetti, al gabinete ya ha cobrado la renuncia de Jorge Rojas, director del Dapre y el ministro de Cultura, Juan David Correa, así como el pedido de renuncia masiva del ministro del Interior, Juan Fernando Cristo y la amenaza de salida de la minambiente, Susana Muhamad.

Mientras que todavía se esperan más efectos políticos y mediáticos de las más de cinco horas de discusión en directo del equipo ministerial, en términos de acciones tangibles y decisiones directas sobre políticas públicas o iniciativas, el balance fue más bien precario. Más allá de la instrucción a Ecopetrol de revertir su de-

cisión de extender el contrato de *fracking* en el Permian estadounidense -equivocada al parecer de este diario- una de las conclusiones más evidentes del 'espectáculo' del martes es que este Poder Ejecutivo no ejecuta.

Las dificultades del gobierno Petro para entregar resultados no generan mayor sorpresa. Ayer el Presidente de la República reconoció las graves limitaciones en la gestión, de 195 proyectos hay incumplimiento en 146, de acuerdo a las propias cifras de la Casa de Naríño. Lo novedoso fue poder confirmar la disfuncionalidad del consejo de ministros, no solo a nivel personal- la inocultable división en el gabinete y un rechazo fuerte a la canciller Sarabia y a Benedetti, sino también a nivel administrativo y gerencial.

Fue muy ilustrativo presenciar cómo se desperdicia en la administración Pe-



**Más allá del drama de 'reality show', el fallido consejo de ministros reflejó un gobierno roto, sin liderazgo ni gestión y al que le cuesta materializar soluciones”.**

tro la función de coordinación y de monitoreo de metas del Consejo de Ministros. Convocado para avanzar en la respuesta gubernamental a la crisis humanita-

ria y de seguridad del Catatumbo, el tema ni se tocó en más de cinco horas mientras el primer mandatario monopolizó el uso de la palabra la mayor parte del tiempo. De la sesión los ministros no identificaron los aspectos a integrar con las otras carteras, ni expusieron lo que necesitan de sus colegas para cumplir con sus objetivos.

La 'junta directiva' del alto gobierno demostró serias falencias desde el punto de vista ejecutivo. Ninguno lució enfocado a la presentación de resultados, ni respondió a las críticas del presidente Petro con algo parecido a una estrategia coherente para resolver las problemáticas. Además, la falta de preparación y la improvisación de los ministros no puede causar más que una profunda preocupación. Independientemente de que la transmisión en vivo los hubiera tomado

por sorpresa, los jefes de las carteras no proyectaron dominio en sus temas.

El presidente Petro tampoco se salva de la fallida sesión. Aun incorporando su conocida tendencia a la retórica y a la dispersión, el primer mandatario dejó mucho que desear en su función de líder. Nunca fueron claras ni la agenda ni las prioridades que, como cabeza del Ejecutivo, Petro busca impulsar en el año y medio que le queda de mandato. De hecho, tampoco quedaron bien definidos los cursos de acción para los problemas públicos tratados en la reunión.

Pero, lo más grave de la jornada televisada fue la gran desconexión entre un presidente y sus ministros y los problemas de la vida diaria de millones de colombianos, incluidos los habitantes del Catatumbo. La cúpula del gobierno Petro tiene como la última de sus prioridades resolver las brechas sociales, implementar con éxito las políticas públicas y materializar soluciones. Lo verdaderamente revolucionario es una gestión eficiente y honesta.